



Queridas hermanas,

Hoy, 11 de diciembre de 2023, a las 9:10 horas, el Divino Maestro, como Esposo y Señor, visitó nuevamente nuestra Congregación, y en la Comunidad de Sanfré (Italia), llamó definitivamente a nuestra hermana,

HNA. MA. GRAZIA – CHIARA LEONARDI
Nació el 23 de enero de 1936 en Spezzano di Fiorano (Módena - Italia).

Sexta de doce hijos, la pequeña fue llevada a la Pila bautismal de la parroquia de S. Juan Evangelista en Spezzano, el mismo día en que nació y recibió el nombre de Chiara. Creció en una familia numerosa, animada por la fe cristiana, por la esencialidad de la vida campesina y por la participación activa en la vida parroquial. Por la gracia de la llamada a la vida consagrada, cinco hijos han abrazado la vida religiosa: Sor Agnese, sjbp, Francesco, isga, Sor Cecilia, fsp, Sor Ma. Francesca Rosa monja capuchina y Chiara. En efecto, a la hermosa edad de 20 años, el 18 de noviembre de 1956, Chiara ingresa entre las Pías Discípulas del Divino Maestro en Roma, en la comunidad *Regina Apostolorum*. Habiendo completado regularmente el noviciado, el 25 de marzo de 1959 hizo su Profesión religiosa en Roma, y allí, cinco años más tarde, el 25 de marzo de 1964, hizo su Profesión perpetua.

Durante los años de juniorado obtuvo al Diploma de enfermera comunitaria y entonces recibió diversas tareas en comunidades italianas. Es difícil resumir en unas pocas líneas el dinamismo de la vida misionera de la Hna. Ma. Grazia, pero ciertamente la característica de disponibilidad gozosa nunca la abandonó. Después de dos años (1966 – 1968) pasados en Athlone (Irlanda), aceptó el mandato misionero para Extremo Oriente y llegó a Seúl (Corea del Sur) donde permaneció hasta 1975. Era el momento de la consolidación de nuestra presencia y la necesidad de construir la casa adecuada para la comunidad que va creciendo en número. Ella es quien sigue las obras, quien trata con los arquitectos y los trabajadores, y quien dialoga con los Hermanos Paulinos que nos apoyan con prudencia en la compleja empresa. Las hermanas coreanas la recuerdan por su fe, el espíritu misionero que la hizo capaz de acoger aspectos de la cultura coreana muy alejados de sus costumbres emilianas: comida, lengua, estilo de vida, etc. Pero lo que siempre la ayudó a superar la distancia geográfica y cultural fue su amor a la Congregación, su confianza en Dios y en la Providencia y un sano humor que la ayudaba a superar las dificultades, a veces insuperables. De hecho, testimonian que en los momentos de mayor dificultad cantó el *Credo in unum Deum*, como un himno liberador de confianza que obtenía los resultados deseados.

De Seúl regresó a Roma por algunos años (1975 – 1982) y luego partió hacia la República Democrática del Congo. También de esta época se recogen importantes testimonios de sus escritos. En diálogo con la Hna. Ma. Arcangela Brugiolo y la superiora general, Madre Ma. Lucia Ricci, emprende la compra del terreno y de la casa en Lubumbashi, dando así una nueva perspectiva a la presencia y misión en suelo congoleño. Lubumbashi y Kinshasa, en las

diversas comunidades presentes, la vieron trabajadora e ingeniosa en la caridad apostólica, devota de la oración paulina y eucarística, animada por la alegría de ver crecer a las nuevas generaciones de Pías Discípulas.

De regreso a Italia, colaboró durante algunos años en los Centros de Apostolado Litúrgico de Roma, en Rimini y en el Centro Litúrgico Internacional (CIL) de la Casa General. Gracias a su experiencia misionera, en 1994 fue destinada al Vaticano como operadora de la central telefónica (1994 – 2017). En la comunidad internacional de la que formaba parte supo ser presencia de mediación, comprensión y humor, apoyando con cariño a sus hermanas en momentos de desánimo o nostalgia.

Estos son los años en los que, debido a un servicio específico, tiene la oportunidad de entrar en contacto con la realidad católica, es decir, universal, de la Iglesia. Durante el papado de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco, su espíritu misional le permitió comprender realidades que de otro modo serían desconocidas para apoyarlas con la oración litúrgica y la intercesión en la adoración eucarística.

Luego fue trasladada a Turín, a Albano Laziale y a Bordighera, donde asumió diversos servicios en las comunidades según sus posibilidades. Trasladada a Sanfré hace unos meses, pasó allí su vida afrontando con dignidad y fe la enfermedad que la llevó a la muerte.

Sor M. Paola Gasperini, que como superiora provincial la acompañó en los últimos años, da testimonio de ella: “La conocí hace muchos años y recuerdo su humor, la alegría del canto, de la fraternidad. En los últimos años he descubierto su sensibilidad de alma. Le encantaba contemplar la naturaleza, caminar y alabar al Señor: los últimos años que pasó en Bordighera los había deseado por su sed de infinito y de belleza. A lo largo de los años pasó por las noches del espíritu unidas a la fragilidad provocada por la disminución de sus fuerzas: sufrió por ello, se confiaba al Señor, pero permaneció siempre en ella como una espina en la carne. Aquello que la caracterizó ha sido la BÚSQUEDA constante de lo que el Señor le pedía y cómo debía vivir incluso las horas de oscuridad. Y siempre concluía: “*Sólo quiero una cosa: hacer la voluntad de Dios donde quiera que él me lleve*”. Era consciente de su carácter un tanto estricto, lo padecía y trabajaba con valentía y fe para suavizarlo y ni siquiera en su vejez se rindió, convencida de que podía mejorar hasta el final”.

Ahora desde el Cielo, Hna. Ma. Grazia, por fin podrás unir tu voz a la de los ángeles para cantar ¡*Gloria in Excelsis Deo et in terra Pax hominibus!* E intercede por nosotras que, peregrinas en la tierra, caminamos hacia nuestra meta. Obtén para todas nosotras, y en particular para las nuevas generaciones de Pías Discípulas, el don de un *corazón ardiente y unos pies en el camino* hacia la llegada del Reino de Dios al mundo.

Sr. M. Micaela Roneth'